

CICLO DE CONFERENCIAS – *Iniciativa de Ginebra:*

Los Buscadores del Paraíso

La evidencia más palpable que se destaca del conflicto Israelí/Palestino, aunque el gobierno israelí todavía no haya tomado conciencia, es la incapacidad de las fuerzas militares, aunque muy superiores, para defender a la población contra el fanatismo de la oposición. En vez de triunfar del enemigo, no hacen más que engendrar más militancia, y una voluntad de llevar más lejos los extremos. Con un mínimo de armas y un máximo de fanatismo ciego, se puede dirigir un golpe sin proporción con el número de personas incriminadas. Privadas ellas mismas de su participación en una sociedad civilizada, los sentimientos de odio y desesperación se han vuelto tan profundos en la gente de Palestina, que se ha abierto la puerta a la forma de pensamiento maligna del fundamentalismo religioso que circula por el mundo. Así ha hecho su aparición el asesino kamikaze como una figura terrorífica de la vida del siglo veintiuno.

Incluso las mujeres y los niños caen en la seducción de esta forma de pensamiento maléfica, que los impulsa a sacrificar su vida por una causa que creen que está de acuerdo con los deseos de Alá. Este sacrificio está movido por la creencia que el paraíso les espera en el otro mundo, a guisa de recompensa por el asesinato de aquellos que consideran como los enemigos de Dios en éste. Dado que piensan que partirán hacia un mundo más gratificante que la vida que llevan aquí abajo, no habrán hecho pues ningún verdadero sacrificio consciente. Tampoco es un acto de sacrificio en el sentido más extendido del término, que es el impulso de dar por el todo, no para sí mismo o para un elemento aislado. Esta última definición es la verdad fundamental que todos los mensajeros de Dios han traído a la humanidad, pero la ceguera y la influencia perniciosa de la mente concreta separadora son tales, que esta divina ley del sacrificio se aplica con una intención egoísta de salvación para los autores del crimen, y aquellos que están implicados en esta causa. Hemos visto este principio en acción anteriormente con la ideología de la 'raza elegida', estando cada cual convencido de tener en una vida próxima un lugar a parte, con la exclusión de creencias y/o de culturas diferentes de la suya. Esta idea de predestinación se encuentra a la vez en los dogmas judíos y cristianos tanto como en los musulmanes, pero está claro que este tipo de exclusión ha perdido de vista el núcleo de la enseñanza religiosa – el principio unificador del Amor.

En cuánto al paraíso, seguramente no puede estar reservado a un puñado de elegidos, pues la verdadera felicidad emana del sentimiento de estar unido al todo; y en cuanto una parte de este todo falta, el conjunto no puede estar terminado. Si Dios lo ha creado todo, entonces Su Plan Divino debe incluir sin duda alguna al conjunto de Sus criaturas. Curiosamente, la raíz de la palabra 'paraíso' se remonta al persa antiguo, y a la idea de un 'lugar cerrado'; no es hasta más tarde, cuando los eruditos griegos cambiaron la palabra para darle el sentido de 'parque cerrado', haciendo una correlación bíblica con 'el jardín del Edén'. Aunque se pueda asociar el concepto de un lugar cerrado a la idea de paz y seguridad, a las que la gente aspira por las dos partes del campo, israelí y palestino, evoca igualmente la idea de separatividad y restricción, que lógicamente no pueden existir en un estado que se quiere espiritual. Pero tal vez este ardiente deseo por un lugar tan exclusivo puede comprenderse en aquellos que han sido excluidos ellos mismos. Para ellos, debe existir cierta visión que traiga esperanza y la eventualidad de un futuro mejor un día, en alguna parte por lejano que sea. Y así hay una sensibilidad creciente hacia quienquiera que parece evocar la promesa de esta visión, tales como los líderes carismáticos cuyas tendencias separatistas han hecho de ellos agentes de las fuerzas oscuras. Su prodigiosa influencia se ejerce sobre las frustraciones ajenas, para aumentar el poder de la forma de pensamiento del fundamentalismo religioso y desarrollarla, lo que no hace más que agravar y prolongar esta deplorable situación.

Es lamentable que el aspecto exclusivo de esta doctrina encuentre un eco en algunos aspectos del fundamentalismo judío, estipulando que sólo en el momento en que el pueblo judío ocupe toda la tierra del Israel histórico, vendrá el Mesías y el mundo será redimido. Esto puede llevar a la exclusión física de los palestinos de su tierra, por los ocupantes judíos. Aunque no sea esto lo

que motiva a todos los ocupantes, da a algunos de ellos exigencias particulares cuando negocian, con los palestinos y con su propio gobierno, como se ha podido constatar recientemente con el fracaso del plan de retirada de Ariel Sharon de la franja de Gaza.

Entonces, ¿cómo detener esta espiral de violencia? Sólo por los pueblos palestino e israelí en su conjunto, hablando una misma voz, se podrá encontrar una solución razonable y moderada. Y por desgracia, el extremismo parece ser el punto de mira de la cobertura mediática, y eso no hace más que engendrar aún más odio, obstaculizando las interrelaciones constructivas que tanto se necesitan para instaurar la paz. También es cierto, desgraciadamente, que los palestinos no arreglan la situación manifestando su cólera de forma histérica. Los israelíes también manifiestan su cólera de una manera también inadecuada, por ejemplo destruyendo la casa de los supuestos terroristas. Sin embargo, el hecho de dar libre curso a su cólera a través de emociones incontroladas parece evocar una poderosa reacción instintiva en aquellos que sin eso sentirían naturalmente simpatía, apelando a los bajos instintos que están profundamente ocultos en cada uno de nosotros, y que demasiado fácilmente pueden volver a salir a la superficie y amenazar el género de vida 'civilizada' a la que todos aspiramos.

A este respecto, Sari Nusseibeh, erudito palestino y activista comprometido con la no violencia, tanto a nivel de los métodos como de las finalidades del combate, reconoce que los israelíes a menudo parecen ganar la batalla moralmente. Da un ejemplo de funerales judíos, en los que la gente lleva el duelo con solemnidad y consideración, lo que atrae la simpatía del espectador. Por contraste, dice que cuando se entierra a un criminal palestino, se difunden en la televisión imágenes de una población furiosa que grita y dispara tiros. «Incluso yo, pienso en mi fuero interno que son aterradores », dice. M. Nusseibeh prosigue declarando que esta actitud de los palestinos es imputable en parte al hecho de que son débiles militarmente, apartados de la sociedad civilizada, y deben compensar su inferioridad con discursos agresivos. Esta voz 'fuerte' ha llevado igualmente a considerar a los palestinos como extremistas, « que siempre intentan moralizar sin saber cómo hacerlo », dice. Para la gente que trata de vivir en coexistencia con Israel, agravar el fenómeno del miedo no beneficia a los palestinos. « Cuando una parte posee la supremacía absoluta en el plano militar », dice, « la fuerza de la otra parte descansa siempre, y parece paradójico, en su inferioridad militar. El hecho de resistir con éxito a la opresión militar puede hacerse de manera no militar. Cuando únicamente se replica con medios militares, eso excluye al resto de la población, y se pierde la fuente del poder »

Esto recuerda la lucha no violenta instaurada por Martin Luther King, y hasta qué punto su sacrificio era de otra naturaleza. M.L. King se elevó por encima de las reacciones instintivas del hombre a la opresión para dirigir la guerra civil en los años sesenta. Ésta fue notable en cuánto a la atmósfera civilizada con la que fue llevada, que ofrecía un sorprendente contraste con la brutalidad de muchos segregacionistas, ganando a través del apoyo de los corazones y los espíritus en todo el mundo. La víspera de su asesinato, y a modo de respuesta al hecho de que su vida había sido amenazada, decía haber visto la Tierra Prometida. Reconocía el valor de una vida larga, pero decía que no se sentía preocupado por la época. Una parte de su discurso fue inmortalizada por estas palabras « Solamente hago la voluntad de Dios. Y él me ha permitido ir a la montaña. He levantado los ojos, y he visto la Tierra Prometida ». M.L. King nunca deseó morir, pero en verdad sabía que existen principios, derechos y valores que merecen que se luche hasta el fin, pues encarnan la esencia misma de la vida. Ese es el verdadero sacrificio, siendo más importante la forma en la que se lleva el combate, que los resultados del momento.

Esta llama del sacrificio, en el sentido de « dar para el conjunto », es manifestada por aquellos que han trabajado con tanto entusiasmo para redactar iniciativas de paz tales como los Acuerdos de Ginebra. Dan prueba de un sentido de compromiso, sabiendo que cada uno debe hacer sacrificios renunciando a un poco de lo que era en el pasado para construir juntos el futuro. Como seguidores de este proceso en el que está infundida la voluntad, continuamos insuflando vitalidad a esta iniciativa de Ginebra a través de la visualización de grupo y de nuestras reflexiones.